

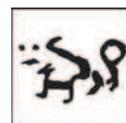
## ADIOS MAESTRO CARLOS MAYO (1947-2009)

Se nos fue un auténtico Maestro... No tengo dudas que así se puede sintetizar lo que muchos sentimos ante la muerte de Carlos Mayo. Y, pocas veces, la calificación resulta más adecuada y pertinente para calibrar una trayectoria.

Carlos Mayo se graduó como Profesor en la Universidad Nacional de La Plata en 1970 y estuvo unido a ella a lo largo de toda su vida académica. Luego, en Rutgers University obtuvo el Master of Arts. En 1982, con la dirección de Enrique Barba, obtuvo el título de Doctor en Historia en la universidad platense y dos años más tarde, bajo la guía de James Lockhart, sumó un nuevo título a su notable currículum: Doctor of Philosophy in History en University of California at Los Angeles. Títulos bien ganados, por cierto, que acreditan una formación sólida y sistemática. Pero, más allá de los diplomas bien ganados, Carlos Mayo fue un auténtico Maestro de la historia. Estoy convencido así describo y califico su enorme contribución a una renovada historiografía social en la Argentina.

Esa contribución no puede entenderse sin recordar que se trató de una trayectoria profesional íntimamente unida a la docencia en la Universidad de La Plata (donde desde 1971 realizó toda su carrera docente), en la de La Pampa (entre 1977 y 1984) y Mar del Plata (en 1985-86) pero también en los Estados Unidos y Canadá. No puedo dejar de señalar otra estación de su itinerario: el Instituto Nacional Superior del Profesorado "Joaquín V. González" (entre 1973 y 1980) donde en un agitado 1975 tuve la suerte de ser uno de sus alumnos. Como me dijo alguna vez, muchos años más tarde: "los profesores universitarios somos como los gauchos y andamos de estancia en estancia buscando un conchabo". Carlos sabía emplear como nadie el humor y la ironía para la observación sagaz y penetrante de la sociedad en que vivía, de su pasado y del medio académico que integraba. O como me dijo otra vez, no sin satisfacción, orgullo y conciencia de los límites: "ya somos más los historiadores del gaucho que los gauchos." Perdonen los lectores el tono intimista de estas líneas pero espero que me sirva para transmitir lo que estoy buscando decir. Guardo - cual tesoro - su libro que me regaló y su hermosa dedicatoria que me obsequió: "A Raúl Fradkin del Profesorado a la pampa colonial". Así fue: nos volvimos a encontrar - tantos años después - cuando yo comenzaba mis escarceos en los temas pampeanos y coloniales. Fue un reencuentro lleno de afecto y de respeto: del alumno en quien Carlos Mayo había despertado tal interés por un pasado lejano que lo hizo abandonar cualquier pretensión de abordar el siglo XX (cuando, debo confesarlo, la omnipotencia de la ignorancia que tenía entonces hacía que toda historia argentina que no se ocupara del siglo XX me parecía completa-

ANDES 21



RAÚL FRADKIN

Pág. 15 a 22

Pág. 15

mente inútil y estéril); y del maestro, que supo encontrar el modo para que la enorme distancia de capacidad y formación no fuera un obstáculo para entablar un diálogo fructífero y amistoso, un intercambio de ideas que no buscaban basarse en el acuerdo sino en una pasión común y compartida. No tengo mejor modo de ejemplificar su condición de Maestro.

Sus clases eran – y por las versiones que recogí de otros, lo siguieron siendo sencillamente deslumbrantes. Todavía recuerdo sus agudas comparaciones para indagar las notables diferencias entre los “móviles” y los “medios” de los conquistadores del sur y del norte de América, entre los modos de participación política de los colonos de Nueva Inglaterra y del Río de la Plata o para internarnos en la enorme variedad de realidades históricas que ofrecían las sociedades de hacienda y de plantación o la lectura brillante de aquellas cartas a través de las cuales los puritanos tramaban sus matrimonios y advertirnos de sus diferencias con el mundo hispano-católico. Recuerdo la enorme dificultad que tenía para tomar apuntes de sus clases prendido como estaba de un razonamiento que era imposible dejar de escuchar, máxime si – además- uno no podía dejar de reír. De alguna manera era frustrante porque me resultaba imposible registrar la riqueza de unas clases que estaban muy lejos de ser repeticiones de los textos - aun cuando fueran de los mejores que tuve ocasión de leer en mi carrera. Así, con Carlos Mayo aprendí algo que he tratado de convertir en lema de mi labor docente: una clase debe eludir la repetición de aquello que el alumno puede leer por su cuenta; se trata, por el contrario de otra cosa, de ampliarle los horizontes. De esas clases aprendí también algo más: a pensar y a enseñar en “claves”... Una y otra vez lo repetía: “la clave es...” y – confieso - sólo a ellas se limitaban mis apuntes. Esas claves eran interrogantes abiertos, problemas a develar... Quizás no servían para preparar con facilidad un examen pero nos hacían pensar. Sólo después - mucho después - lo entendí: Carlos Mayo nos estaba enseñando a enseñar a través de lo que se llamaba “la historia-problema”. Quizás sea algo injusto pero debo decirlo: así, Historia de América Colonial fue, para mí, la mejor materia de formación pedagógica. Y esto sucedía en un aula de un desvencijado edificio de la Avenida de Mayo durante el año 1975 mientras afuera, el país se estaba convirtiendo en un infierno. Carlos Mayo lograba que, por un momento, ello se olvidara y sus clases se convertían en un fascinante viaje al pasado. Fui su alumno, uno entre tantos. No fui ni su discípulo, ni le debo una beca o un trabajo sino algo mucho más valioso: haberme enseñado a pensar como historiador y haberme ofrecido un modelo para aprender a enseñar.

Quien conozca la rica y diversa contribución de Carlos Mayo a nuestra historiografía ya lo habrá advertido: varios de los temas que lo ocuparon durante años - así como sus modos originales de abordarlos – parece que ya estaban en su mente en aquellas clases. Imagino que deben haberle servido para pensarlos. Y esto

también lo aprendí de él: las clases deben tratar de ser un momento para pensar. Después, seguí aprendiendo de sus textos y Carlos Mayo se transformó en una suerte de maestro involuntario. Quizás nada más importante pueda decirse de la obra de un historiador.

Sus intereses fueron extremadamente variados pero no cabe duda que su mayor contribución fue a la renovación de la historia de la sociedad rioplatense del siglo XVIII y XIX.<sup>1</sup> ¿Cómo resumir una obra tan vasta y diversa en pocas líneas y cómo hacerle justicia? Se me ocurre que conviene rescatar algunas de sus notas distintivas.

Una resulta inmediatamente evidente: Carlos Mayo abrió temas y problemas renovadores al tiempo que incursionó en fuentes escasamente transitadas. Permítaseme señalar aquellos que considero sustanciales. En primer lugar, nos enseñó la riqueza, las posibilidades de las fuentes judiciales mientras nos advertía de sus sesgos y limitaciones. Así, cuando su uso estaba limitado en nuestra historiografía a una lectura formalista, estatalista y elitista, Mayo nos abrió a través de ellas una senda para renovar la historia social y para acceder al difuso y opaco mundo de los sectores sociales subalternos. Las opacidades, matices y ambigüedades inherentes a estas fuentes – nos advertía- no debían desalentar su uso sino prevenirnos: “lo importante es lo verosímil”, enseñaba quien sabía realmente de qué estaba hablando<sup>2</sup>.

En segundo lugar, se destaca una estrategia expositiva que claramente lo distinguía. Mayo era un historiador que - como todo buen historiador - estaba muy apegado a sus fuentes. Sin embargo, no quedaba prisionero de ellas. De algún modo había logrado ser particularmente sensible para detectar esos detalles que adquirirían significación al integrarse en una escritura llana pero a la vez rica en matices y sugestiva. En esos detalles – aparentemente nimios u ocasionales que rescataba de las rugosidades del discurso documental - Mayo encontraba antes que un ejemplo ilustrativo de un argumento completamente preconcebido un elemento disruptivo capaz de atrapar la atención del lector y llevarlo a pensar en torno a

<sup>1</sup> Sin embargo, no pueden dejar de señalarse algunas contribuciones significativas sobre el siglo XX junto a Fernando García Molina, *El general Uriburu y el petróleo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985 y *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

<sup>2</sup> Intervención de Carlos Mayo en el Panel “En torno al valor de la fuente judicial”, en *La fuente Judicial en la Construcción de la Memoria*, Departamento Histórico Judicial de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, pp. 583-586. El lector encontrará jugosas observaciones en Mayo, Carlos, Mallo, Silvia y Barreneche, Osvaldo, “Plebe urbana y justicia colonial: las fuentes judiciales notas para su manejo metodológico”, en *Estudios/Investigaciones*, N° 1, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 1989, pp. 47-80.

RAÚL FRADKIN

ADIOS MAESTRO  
CARLOS MAYO  
(1947-2009)

Pág. 15 a 22

Pág. 17

problemas significativos y cardinales para la comprensión e interpretación histórica. Los ejemplos, al respecto, serían interminables pero puedo traer uno a colación que puede dar cuenta cabal de lo que estoy describiendo: hacia 1997 cerraba un jugoso artículo que demasiado modestamente era presentado como una reflexión preliminar con una dramática sino tétrica descripción del modo en que un maestro de postas contemplaba los cadáveres de sus enemigos porteños hacia 1820; era un cierre impecable para un argumento sugestivo destinado a reflexionar sobre las peculiares formas que estaba adquiriendo la cultura política rural. Así, recuperando el intenso dramatismo de una confrontación humana, concluía un texto que, de alguna manera, iba a anticipar algunos cambios notables de la historia rural posterior<sup>3</sup>.

En tercer término, Mayo se aventuró en una indagación de las posibilidades de las fuentes eclesiásticas y, en especial, de sus contabilidades para contribuir como auténtico pionero a la renovación de nuestra historia agraria y rural, a hacerla más afín a los estudios latinoamericanos con los que hasta entonces dialogaba muy poco, a abrir una senda fructífera para que el amplio universo de la estancia y la hacienda colonial fuera indagado no sólo en las pampas sino en el vasto espacio del Tucumán y, al mismo tiempo, iluminar zonas completamente desconocidas hasta ese momento de la historia de la iglesia colonial<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Mayo, Carlos A, "Estructura agraria, revolución de independencia y caudillismo en el Río de La Plata, 1750-1820 (algunas reflexiones preliminares)", en *Anuario* del IEHS, N° 12, 1997, pp. 69-78.

<sup>4</sup> Un lugar relevante al respecto lo tiene su libro *Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, economía y sociedad (1748-1822)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1991, sin duda, el mejor estudio de una orden religiosa rioplatense; por otro, no menos significativa fue la compilación titulada *La historia agraria del interior. Haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994. Pero también una miríada de artículos, entre ellos: Mayo, Carlos y otros, "Esclavos y conchabados en la Estancia de Santa Catalina, 1764-1771", en *Revista América*, N° 5, Buenos Aires, 1977; Mayo, Carlos (1986), "Iglesia y esclavitud, la estancia colonial en el Río de la Plata", en *Revista de Historia de América*, N° 102, pp. 91-102; Mayo, Carlos, "Los pobleros del Tucumán colonial", en *Revista de Historia de América*, N° 85, 1978, pp.27-57; Mayo, Carlos y otros, "La estancia de San Ignacio en la Gobernación de Tucumán (1767-68)", en *Cuadernos de Historia*, Universidad de la Pampa, Santa Rosa, 1982; Mayo, Carlos, "Crédito eclesiástico y sociedad colonial. El caso del Convento franciscano de Salta (1750-1799)", en Enrique M. Barba, *In Memoriam*, Academia Nacional de la Historia, Fundación Banco Municipal de La Plata, Buenos Aires, 1994; Mayo Carlos, Peire Jaime, "Iglesia y crédito colonial: la política crediticia de los conventos de Buenos Aires (1767-1810)", en *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N° 112, Buenos Aires, Julio-diciembre, 1991; Mayo, Carlos A y Angela Fernández, "Anatomía de la estancia colonial bonaerense" en Raúl Fradkin (ed.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial; los establecimientos productivos*, CEAL, Buenos Aires, 1993, pp.67-81. Mayo, Carlos, Duart, Diana y Troisi, Jorge (1995), "Nuestra Señora del Rosario. Estancia de los dominicos en la Magdalena, 1796-1818", en *Revista de Historia de América*, N° 120, pp. 109-123. Mayo, Carlos y Latrubesse, Amalia (1996), "La incógnita comienza a despejarse; producción y mano de obra en una estancia colonial entrerriana (1800-1804)", en *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina* (Rosario, setiembre de 1996), ANH, Buenos Aires.

En cuarto lugar, cuando pocos lo consideraban factible, se dedicó a imaginar la posibilidad de una frontera “turneriana” en las pampas y a través de esta noción dar vuelta por completo la imagen del mundo social a la que ayudaba a dar forma. Mayo podía entonces pensar una sociedad entera como una sociedad de frontera y una multiplicidad de prácticas y de sujetos comenzaban a tomar forma y salir de las tinieblas. Y no era poco en una época en la cual imperaba en la historiografía la idea de pensarla como una sociedad que ocupaba “tierras vacías”. En este sentido, la larga y profusa contribución de Mayo al conocimiento de la sociedad rural pampeana adoptó la forma de un verdadero calidoscopio, construido persistente y porfiadamente desde la convicción de que ninguna fuente o ninguna faceta podían dar cuenta cabal del conjunto que intentaba retratar y comprender. Así, nos ayudó a repensar completamente las relaciones fronterizas y el lugar de lo militar en ella frente a una historiografía que hasta entonces sólo imaginaba confrontación entre “blancos” e “indios” y que se había forjado en torno a la idea del fortín como una avanzada extrema de la “civilización”. Los dos libros que dedicó a la frontera – aunque ella haya estado presente en todas sus indagaciones – expresaron tanto su capacidad para erosionar las convenciones aceptadas como para abrirse a nuevos temas y problemas<sup>5</sup>. Conviene advertirlo: cuando aún la historia de las mujeres o las mentalidades estaban en pañales en nuestra historiografía, las contribuciones de Mayo empezaban ya a conocerse y nos ofreció la primera – sino la única- historia del amor rioplatense. La incursión, intrépida y aventurada, no pretendía definir ni un programa ni una escuela historiográfica; era, más bien, la expresión más clara de ese modo calidoscópico de someter a escrutinio e interrogación un segmento del pasado casi como si no pudiera no dejarse nada por indagar. Quizás por eso en el prólogo se defendía: “Este libro está escrito para sentir [...] La historia como sentimiento. ¿Por qué no?” desafiaba<sup>6</sup>. Pero no era extraño ni novedoso pues las re-

<sup>5</sup> Descollante y muy influyente fue el libro que escribió junto a Amalia Latrubesse, *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)*, UNMDP, Mar del Plata, 1993 (edición corregida y aumentada en Biblos, 1998). Tanto o más imprescindible es la consulta del libro que compiló años después *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Biblos, Buenos Aires, 2000. Entre ambos, hubo un conjunto de artículos decisivos: Mayo, Carlos (1985), “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera. El caso de Buenos Aires (1750-1815)”, en *Revista de Indias*, XLV, N° 175, pp. 235-243. Mayo, Carlos, “Sociedad rural y militarización de la frontera en Buenos Aires, 1737-1810”, en *Jahrbuch fur Geschichte Fon Staat, Witschaft Und Gessel-Ischaft Lateinamerikas*, XXIV, 1987, pp.251-263. Mayo, Carlos A., “La frontera, cotidianidad, vida privada e identidad”, en Devoto y M. Madero, *Historia de la vida Privada*, Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 85-105. Mayo, Carlos, “Vivir en la frontera: vida cotidiana en la frontera pampeana (1740-1870)”, en *Jahrbuch fur Geschichte Lateinamerikas*, N° 40, 2003, pp. 151-178.

<sup>6</sup> *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

RAÚL FRADKIN

ADIÓS MAESTRO  
CARLOS MAYO  
(1947-2009)

Pág. 15 a 22

Pág. 19

laciones de género fueron un tema recurrente en sus estudios y lo fueron desde antes – bastante antes – de que cobraran entidad en nuestro campo historiográfico<sup>7</sup>.

El calidoscopio que Mayo estaba construyendo no podía ni quería dejar nada por indagar. Incluyó, por tanto, un intento de recuperar el lugar y las formas del juego en la sociedad rioplatense en aquellos tiempos en los cuales, como anotó punzante, “Buenos Aires era una timba”<sup>8</sup>. No podía tampoco dejar a un lado ese espacio decisivo de la sociabilidad rural que constituían las pulperías y de este modo nos ayudó a poner en claro su lugar en la profunda mercantilización de la sociedad rural, una clave ineludible de su perspectiva analítica e interpretativa. Pero, con ello, además comenzaba a indagar otro territorio prácticamente desconocido: la historia del consumo y, particularmente, de los consumos mercantiles populares<sup>9</sup>.

El modo en que Mayo entendía la historia social no lo hacía interesarse solo por las estructuras y las relaciones sino también por los sujetos y así los pulperos, los estancieros, los peones, los gauchos, los capataces, los soldados, los agregados, los esclavos, los cautivos, las mujeres fueron ocupando un lugar central en sus estudios. Pero lo hacían de un modo particular y distintivo: se trataba menos de historias de categorías que de historias de sujetos, recuperadas con un impulso que pareciera irrefrenable por registrar sus modos de hacer, decir, pensar y sentir. En este sentido un artículo suyo resulta memorable: la sugestiva historia de Patricio Belén<sup>10</sup>. No recuerdo haberle escuchado alguna vez ninguna proclama a favor de la “historia desde abajo”; pero estoy convencido que pocos contribuyeron tanto como Carlos Mayo a construirla en nuestro país.

Su modo de hacer historia social no puede entenderse sin atender otro rasgo de su producción: sus usos de la historia comparada. Ello se advierte con claridad en

<sup>7</sup> Mayo, Carlos A y Amalia Latrubesse, “Cartas de una mujer porteña (siglo XVIII)”, Universidad de La Pampa, Santa Rosa, 1983; Mayo, Carlos, “Marginalidad y relaciones extramatrimoniales en la campaña bonaerense: el robo de la mujer (1750-1810)”, en *Estudios sobre la Provincia de Buenos Aires*, Archivo Histórico “Ricardo Levene”, La Plata, 1986. Mayo, Carlos A, M. A. Diez y C. S. Cantera, “Amor, ausencia y destitución. El drama de Victoria Antonia de Pessoa (una historia del mundo colonial)”, en *Investigaciones y Ensayos*, N° 43, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1994, p. 335-391. Mayo, Carlos A, “Hablemos de amor”, en *Investigaciones y Ensayos*, N° 49, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999. Mayo, Carlos A, “Amor y romanticismo”, en *Investigaciones y Ensayos*, N° 50, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2000, pp. 157-166.

<sup>8</sup> *Juego, Sociedad y Estado en Buenos Aires, 1730-1830*, UNLP, La Plata, 1998.

<sup>9</sup> *Pulperos y Pulperías de Buenos Aires. (1740-1830)*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 1996 y *Mostradores, clientes y fiado. Fuentes para el estudio de las pulperías de Buenos Aires y La Pampa*, Ediciones Suárez, Buenos Aires, 2007. También un artículo colectivo redactado bajo su dirección: “Comercio minorista y pautas de consumo en el Mundo Rural Bonaerense, 1760-1870” en *Anuario IEHS*, N° 20, 2005, pp. 239-262.

<sup>10</sup> Mayo, Carlos A, “Patricio de Belén: nada menos que un capataz”, en *Hispanic American Historical Review*, Vol 77, N° 4, 1997, pp. 597-617.

algunas de sus iniciativas editoriales dedicadas a analizar las realidades históricas argentinas y chilenas pero también otras más inesperadas, como eran las de las pampas y el Canadá<sup>11</sup>. Sin embargo, el registro de estas iniciativas está muy lejos de dar cuenta de la importancia que la historia comparada tuvo en su obra historiográfica: como hubiera querido Marc Bloch, Mayo empleaba la comparación para pensar problemas y para distinguir lo específico y lo significativo. Era un recurso de metodología de la investigación y de la exposición que daba cuenta de una notable cultura histórica y de la capacidad que había desarrollado para pensar su objeto sin concesiones al localismo.

He dejado para el final un tema que merece una atención especial: la consideración del libro que para mí es el más entrañable y el que mejor expresa su perspectiva y contribución historiográfica: *Estancia y sociedad en la Pampa. (1740-1820)*<sup>12</sup>. Se trataba de una obra madura que expresó en plenitud su modo de hacer historia. Venía a culminar – más no a cerrar – una reflexión que se había anunciado en un célebre artículo publicado en 1984: allí, a partir de plantear - como solía hacer - en forma clara y precisa un problema abrió un fructífero debate: “¿Sobraban o faltaban brazos en la campaña rioplatense a fines del período colonial?”<sup>13</sup>. En torno a este problema – recuperado de una tradición historiográfica que conocía bien pero afrontándolo con nuevas herramientas – desplegó un argumento sugestivo y desafiante; bien lo advirtió Tulio Halperín Donghi cuando sostuvo que era una “briosa presentación” dominada por una “perspectiva problemática” que venía a ofrecer “un esbozo extremadamente sugestivo de un complejo momento transicional”<sup>14</sup>. Ello era posible porque su autor estaba armado de un nuevo modo de mirar aquello que estaba sumergido en innumerables convenciones. Mayo situaba así, podría decirse por primera vez, a la historia del gaucho y la pampa en su adecuado contexto histórico e historiográfico latinoamericano y lo rescataba del aislamiento esterilizante. Bien lo advirtió otra vez Halperín en el jugoso prólogo que acompañó al libro y que lo llevó a postular una conclusión taxativa: se trataba de una obra que “viene a dar respuesta irreprochablemente actual a una pregunta tan antigua como nuestra historiografía”, una obra lograda a través de la cual “la historia de la sociedad pampeana se hace plenamente historia”.

<sup>11</sup> Mayo, Carlos (comp.). *La sociedad canadiense bajo el régimen francés*, Biblioteca Norte-Sur, Buenos Aires, 1995. (Versión original publicada en *Peasants, Lords and merchants*, Toronto University Press, Toronto, 1988); Shenin, David y Mayo, Carlos (eds.), *Es igual pero distinto: Essays in the Histories of Canada and Argentina*, Canadá, 1997; Mayo, Carlos y Barba, Fernando (compiladores), *Argentina y Chile en la época de Rosas y Portales*, Buenos Aires, 1997.

<sup>12</sup> Biblos, Buenos Aires, 1995. Prólogo de Tulio Halperín Donghi (corregida y aumentada en 2004).

<sup>13</sup> “Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXIII, N° 92, 1984, pp.609-616.

<sup>14</sup> Halperin Dongui, Tulio, “Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXV, N° 100, 1986, pp. 487-520.

RAÚL FRADKIN

ADIÓS MAESTRO  
CARLOS MAYO  
(1947-2009)

Pág. 15 a 22

Pág. 21

Su impacto fue notable y constituyó el insumo principal de uno de los debates historiográficos más apasionantes y apasionados de los primeros años de la democracia. Algo inaudito e inesperado para el contexto en que sucedía y que solo puede entenderse a partir de registrar la centralidad del tema en la tradición cultural. Mayo estaba así contribuyendo decididamente a la configuración de un novedoso campo historiográfico en el cual no sólo iba a discutir las interpretaciones del gaucho<sup>15</sup> sino también sobre las que se ofrecían sobre la estancia<sup>16</sup> y los estancieros<sup>17</sup> aportando evidencias y reflexiones completamente inéditas.

Su mirada calidoscópica de un pasado que siempre puede volver a interrogarse en nuevas e inesperadas facetas y dimensiones y del cual nunca obtendremos respuestas definitivas, su manera de pensar una historia pampeana única y original pero inscripta en un panorama mayor latinoamericano, su sensibilidad para interrogar una documentación que parece esconder lo que más interesa saber y recuperar en ellas no sólo textos o discursos sino retazos de historias humanas constituyen un auténtico programa para formar historiadores. Si el lector no ha leído sus textos, no dude en hacerlo. Si ya lo hizo, no dude en volver a disfrutarlos.

*Raúl Fradkin*

<sup>15</sup> Mayo, Carlos, "Sobre peones, vagos y malentretidos: el dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial", en *Anuario del IEHS*, N° 2, 1987, pp. 25-32; "¿Una campaña sin gauchos?", en *Anuario del IEHS*, N° 2, 1987, pp. 60-70; "Entre el trabajo y el "ocio": vagabundos de la llanura pampeana (1750-1810)" en *HISLA*, XIII-XIV, 1989, pp. 67-76 y junto a Angela Fernández, "El peonaje rural rioplatense en una época de transición", en *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, tomo XLVI, 1989, pp. 305-319.

<sup>16</sup> Y no solo pampeana: véase Mayo, Carlos (comp.), *La historia agraria del interior. Haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994; Mayo, Carlos y otros, "Esclavos y conchabados en la Estancia de Santa Catalina, 1764-1771", en *Revista América*, N° 5, 1977; Mayo, Carlos, "Iglesia y esclavitud, la estancia colonial en el Río de la Plata", en *Revista de Historia de América*, N° 102, 1986, pp. 91-102; Mayo, Carlos y Angela Fernández, "Anatomía de la estancia colonial bonaerense" en Raúl Fradkin (ed.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial; los establecimientos productivos*, CEAL, Buenos Aires, 1993, pp.67-81. Mayo, Carlos, Duart, Diana y Troisi, Jorge, "Nuestra Señora del Rosario. Estancia de los dominicos en la Magdalena, 1796-1818", en *Revista de Historia de América*, N° 120, 1995, pp. 109-123. Mayo, Carlos y Latrubesse, Amalia, "La incógnita comienza a despejarse; producción y mano de obra en una estancia colonial entreterriana (1800-1804)", en *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina* (Rosario, 1996).

<sup>17</sup> Mayo, Carlos, "Landed but not Powerful: The colonial Estancieros of Buenos Aires (1750-1810)", en *HAHR*, Vol. 71, N° 4, 1991, pp. 761- 779.